Esperanza

7 reflexiones en cuarentena

Wenddy Neciosup

Contenido

Día 1
Antes y después de la cuarentena 3

Día 2
Temporadas difíciles 7

Día 3
Esto también va a pasar 12

Día 4
Mi única esperanza 16

Día 5
Milagros inesperados 20

Día 6
Paz y gracias 25

Día 7
Mi Dios es fuerte en medio de la adversidad 30

Día 1

Antes y después de la cuarentena

Día 1

Las pruebas dolorosas son un terreno fértil para tanto para las semillas de la duda como para las de la certeza.

Hay algo importante que debemos saber y es que en estos momentos Jesús está orando por nosotros

Lucas 22:31-32 NBV *«Simón, Simón, date cuenta de que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falle. Y cuando eso pase y tú te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos».*

Un dicho popular dice: «no hay mal que dure mil años» y la Biblia de alguna manera lo afirma cuando en este mismo pasaje dice que cuando «eso pase», podremos fortalecer a otros. El saber que en estos momentos Jesús está orando por nosotros es fabuloso, quita la ansiedad de nuestra vida y nos fortalece al saber que esta prueba tendrá un fin.

David tuvo su cuarentena en las cuevas del desierto, escondiéndose de sus enemigos. José la tuvo dentro de una cisterna y luego en las prisiones de Egipto. La cuarentena de Moisés no fueron días sino años vagando en el desierto sin llegar a ninguna tierra prometida. La de Jacob fue de 14 años en los cuales trabajó por el amor de una mujer.

Cada uno de ellos enfrentó un reto difícil. Tuvieron la oportunidad de negarse, de huir, de vengarse o de echarse para atrás, pero se determinaron a seguir confiando en Dios y ejercitaron su fe a prueba de todo.

En 1 Samuel 17:16 dice que durante 40 días, Goliat desafiaba al pueblo de Israel de día y de noche. Les gritaba, los insultaba, los intimidaba, les decía que no existía un Dios que los podía salvar. ¿Qué gigante se ha levantado en tu vida? ¿Cómo se llama? ¿Se llama enfermedad? Estamos escuchando voces que nos dicen: «no vas a poder salir de esta», «nunca vas a prosperar», ¡»Dios se olvidó de ti! ¿Qué está trayendo temor a tu vida hoy?

La buena noticia es que el poder de Dios es más fuerte que el de los gigantes que estamos enfrentando. El deseo de Dios es que vivamos libres, que derrumbemos esos gigantes, que callemos esas voces y que rompamos las cadenas que nos limitaron por años. Recuerda que nosotros somos quienes decidimos qué voz escuchar: la voz de Dios o la voz del enemigo.

¿Cuál fue el resultado después de esas cuarentenas? David se convirtió en el mayor de los reyes que tuvo Israel en todos los tiempos. José se convirtió en el segundo hombre de autoridad para todo Egipto,

y él salvó a Israel de morir de hambre. Moisés sacó a dos millones de personas de la esclavitud. Jacob se convirtió en el padre de las doce tribus del pueblo de Dios y ayudó a poner los cimientos para la venida del Mesías.

Cuarenta días duró el diluvio y luego de eso Dios hizo aparecer un arco iris. Si quieres verlo sobre tu vida, debes aprender a soportar la lluvia. Cuarenta días pasó Jesús en el desierto antes de comenzar su ministerio y fue su mejor preparación.

Debemos confiar en que saldremos de este tiempo mejor que cómo entramos. ¡Jesús está rogando por nosotros! Cierra tus ojos por un momento, silencia tu propia voz y escucha su oración, deja que sea Él quien interceda a Dios Padre por ti. ¿Qué escuchas? Su voz trae paz y después de estos 40 días serás alguien mejor.

Día 2

Temporadas difíciles

Día 2

«El Señor salva a los santos. Él es su refugio y salvación en tiempos de tribulación». Salmos 37:39 NBV

Dios sabe lo que está haciendo aun cuando pasamos por dificultades y sufrimientos. El hecho de que nosotros pasemos por un desierto no significa que Dios no esté en control de toda la situación. Hay momentos en la vida de todos nosotros, cuando las cosas no están cambiando tan rápido como nos gustaría. Estamos orando y creyendo, pero nuestra salud no está mejorando. Nuestras finanzas no están dado un giro positivo, sino al contrario no sabemos de dónde sacar recursos. Nos podemos sentir solos, olvidados, como si nuestra situación nunca fuera a cambiar.

En el medio de esa temporada difícil no podemos ver lo que Dios está haciendo. Nos parece que nada está sucediendo, pero Dios está trabajando tras bastidores. Él hace su obra más grande en nuestros momentos más difíciles. Aunque veamos momentáneamente que nada cambia y que seguimos tratando con el mismo problema, Dios no se ha olvidado de nosotros. En los tiempos difíciles, cuando la vida se siente injusta, recuérdate a ti mismo que Dios todavía está en control. Es fácil confiar en él cuando estamos recibiendo buenas

oportunidades y las cosas están yendo de manera excelente. Pero tenemos que aprender a confiar en Él también en las temporadas complicadas.

David venció a Goliat siendo muy joven, pero después le tocó pasar años huyendo del rey Saúl, escondiéndose en cuevas y durmiendo en el desierto. Era como si los cielos estuvieran en silencio para él. En esta temporada de prueba podemos escoger ser negativos y vivir desanimados o podemos escoger decir: «Dios, no lo entiendo, no es justo, pero confío en ti». Sé que no eres solo el Dios de las buenas temporadas, sino también de las temporadas difíciles.

A veces nos sentimos como en una sartén caliente, pero Dios controla la temperatura. No va a permitir que el calor suba más allá de lo que podamos soportar. No nos enfoquemos en el problema, amplificando lo que está mal dejando que eso nos abrume. Lo que estamos pasando quizá sea difícil, pero no es nuestro destino final. Es una temporada difícil, no una vida difícil.

Job no sólo vivió una temporada difícil, sino que Dios le restauró al doble de todo lo que perdió. Salió con el doble en bueyes, ovejas, camellos y burros, y se sintió lo doble de saludable. Si nos mantenemos firmes en la fe, no solo saldremos

del problema, sino que saldremos mejor de como estábamos antes. Me encanta como La Biblia termina contando la historia de Job. Nos dice que vivió 140 años, y pudo ver cuatro generaciones de hijos y nietos. Y murió siendo muy anciano, después de vivir una vida larga y plena.

Dios sabe lo que hace, aun cuando nuestra fe es débil. Oremos con fe y no vivas dudando. No perdamos la esperanza, nuestra fe tiene que estar fuerte pues ella nos impulsará a vivir una vida plena.

La fe es como un radar que ve a través de la niebla la realidad de las cosas a una distancia que el ojo humano no puede ver. Dios nos desafía a andar por fe y no por vista. Nuestra fe es lo que creemos, no lo que sabemos. Dios muchas veces nos ha ayudado cuando nosotros ni siquiera creíamos que lo recibiríamos.

La fe es una guía mejor que la razón. Con la razón llegaremos hasta cierto punto, pero con la fe no tenemos límites. El hecho de que Dios sabe lo que hace es más grande que la debilidad de nuestra fe y de nuestro cansancio. Fe es someternos a Dios en cada situación.

Día 2

¡Cobremos ánimo! Y cuando seamos testigos de lo que Dios está haciendo, sabremos que Él es increíble, bueno y fiel.

«El mismo día que yo te pido ayuda, huirán mis enemigos. Una cosa sé: ¡Dios está de mi parte!»
Salmos 56:9 NBV

Imagen de Adam Niescioruk - Unsplash

Día 3

Esto también va a pasar

Día 3

No se cuántos de ustedes le temen a las agujas cuando tienen que recibir una inyección. ¡Qué impresión! Solemos decir: «creo que ya me sané», cuando en realidad le estamos huyendo al dolor... Nunca olvidaré las conversaciones camino al hospital con mi mamá, previo a que me tuvieran que vacunar, sacarme sangre o a aplicarme algún tipo de inyección. Ella solía decirme: «Wenddy, te van a pinchar y te va doler, pero va a pasar. Cuando tengas ganas de llorar, mírame a los ojos, no mires la aguja, mírame solamente a mí». Y yo le respondía: «Sí mami, pero... ¿me va doler?». Y ella muy dulcemente me respondía: «Sí, pero va a pasar».

Durante mi niñez habré entrado decenas de veces a los laboratorios a que me pincharan y siempre todas las enfermeras me decían que me iba a doler, pero ahí estaba mi mamá parada frente a mí, me guiñaba el ojo y decía: «Ella ya lo sabe». Así que cuando entraba la gigantesca aguja por mi pequeño bracito, una parte de mí quería ver la aguja y llorar hasta que se me notara la campanita de la garganta, pero había otra parte de Wenddy que me decía: «Va a pasar solo mira a mamá». Y así lo hacía. Siempre miraba a mamá y sacaba fuerza. Las enfermeras decían al terminar: «¡Qué niña tan valiente! ¿No te dolió?». Y yo respondía: «Sí, pero ya me pasó».

Día 3

La Biblia nos dice: *«Pues nuestros pequeños y pasajeros sufrimientos producen una gloria eterna más grande y abundante.* 18 *Por lo tanto, no nos importa lo que ahora se ve, sino que fijamos la mirada en lo que todavía no vemos. Porque lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve no cesará jamás». 2 Corintios 4:17-18 NBV*

Puede ser que en este momento sintamos que las dificultades que estamos atravesando son muy fuertes, que las situaciones que estamos viviendo son insostenibles y que de alguna manera nos duele todo. Sin embargo, Dios me ha dicho que ese dolor va a pasar, que viene una gloria a nuestra vida que será para siempre. Lo que estamos viviendo hoy, va a pasar, y lo recordaremos sin dolor.

Podemos mirar hacia arriba pues es de allí de donde viene nuestro socorro, del cielo, de nuestro Dios. Ya no miremos las dificultades, ni los pinchazos que nos da la vida, miremos a Dios que está en los cielos… y que tiernamente nos dice: «Este/a es mi hijo/a, estoy muy orgulloso de ti, de lo fuerte que eres, de lo valiente que eres; pues otra persona en tu lugar, no hubiera podido soportar tal pinchazo. Así que cuando tengas ganas de llorar, vuelca tu mirada hacia mi».

Día 3

¿Estás en una lucha por tu salud? ¿Es tu familia la dificultad por la que tienes que atravesar? ¿Lo que vives es demasiado para ti? ¿Pensaste que mejor sería que Dios te lleve de una vez o hasta llegaste a desear quitarte la vida? Dios le dijo a Job: *«Una y otra vez te librará para que ningún mal te dañe». Job 5:19 NBV*

Quizás en este momento se nos cruce la idea de que no es la primera vez que esto nos pasa. Te hablo a ti que eres de los que siempre oras y esperas que las cosas cambien y sienes que vuelve a suceder lo mismo. ¿Te sientes mal? Bueno, te recuerdo aquellas palabras de mi madre que por cierto hasta ahora a mí me dan resultado: «Te va a doler, pero va a pasar».

¡Miremos a Dios! Recibamos sus fuerzas que siempre se renuevan. No estamos solos pues Dios está con nosotros mirándonos porque sabe que podremos salir de esta situación. Así que ánimo y ¡creamos! No nos enfoquemos en lo grande de la «aguja» y miremos lo grande que es nuestro Dios». Esto que estamos viviendo también pasará porque nuestro Dios es más grande que nuestros problemas.

Imagen de Marjanblan - Unsplash

Día 4

Mi única esperanza

Día 4

Una vez leí una frase en el título de un libro que me hizo sentir una respuesta inmediata de Dios a muchas preguntas que tenía. Esa frase decía: «Cuando lo que Dios hace no tiene sentido».

Sé que no entendemos todo lo que sucede a nuestro alrededor: pandemias, desastres, accidentes, tragedias, separaciones, gente que amamos enferma, muertes prematuras injusticia, infertilidad o la eterna pregunta de por qué los malos parecen salirse con la suya y los íntegros se sienten frustrados porque no logran sus sueños. ¿Por qué nadie nos entiende cómo quisiéramos.

No sé cuántas preguntas más añadirías a la lista, pero aunque definitivamente no tengo las respuestas, sí tengo la evidencia de que Dios está haciendo algo para nuestro bien y no tiene que explicarnos el por qué de todas las cosas

«Es gloria de Dios ocultar un asunto, y honra del rey investigarlo». Proverbios 25: 2a NBV

Aun cuando no entiendas nada y te preguntes ¿Por qué a mí, Señor? Su respuesta será:

«Mis pensamientos y conducta son radicalmente diferentes a los de ustedes. Porque así como el

cielo es más alto que la tierra, mi conducta y mis pensamientos son más elevados que los de ustedes». Isaías 55:8-9 NBV.

Indefectiblemente todos nos toparemos con situaciones complicadas, ya sea por nuestra terquedad, porque otros nos arrastren a ellas o para fortalecernos. Pero más allá de la razón, no podemos hundirnos tomando decisiones apresuradas, buscando una salida fácil, dependiendo de otras personas, haciendo lo que hace la mayoría o actuando según las circunstancias y sin Dios.

Dios nos dice: *«Será un refugio del calor del día y un albergue contra las tormentas y la lluvia».* Isaías 4:6 NBV

Dios suele permitir las situaciones difíciles para formar nuestro carácter. Nuestra fe tiene que estar más firme en la roca aún en medio de las tormentas de la vida. Siempre habrá contradicciones en nuestras vidas, pero Él tiene un «as bajo la manga» y tenemos la esperanza de que al final, nuestro destino es de bien y no de mal. Cada vez que Dios me ha dicho *«Confía en mí»*, yo le he creído y eso me ha sostenido para tener esperanza.

Te animo a mirar cada nuevo día de vida como un milagro y encararlo con confianza en Dios. Vivamos con esperanza y no nos separemos de Él,

por más que sintamos ganas de meter la cabeza bajo tierra cual avestruz; aún en nuestro momento de mayor desesperación, debemos saber que Dios nos sostiene firmemente y nos atrae a su mismo corazón.

No nos cansemos de orar, aún si sentimos que nuestra oración no tiene respuesta, estaremos fortaleciendo nuestro ser interior y eso nos llenará de esperanza. Si hoy vives circunstancias que aún no tienen respuesta y te sientes desanimado, abraza la bendición de volverte a la esperanza en Dios, porque todos podrán fallarnos, pero Dios nunca lo hará.

«'¡Señor, ayúdanos!', clamaron en su angustia, y él los salvó de su dolor. Cambió la tempestad en brisa, calmó las olas. ¡Qué bendición cuando hubo calma, cuando él los llevó a salvo al puerto! ¡Que den gracias al Señor por su gran amor, y por sus maravillosas obras que ha hecho para su bien!».
Salmo 107:28-31

imagen de Stocksnap

Día 5

Milagros inesperados

Día 5

Cuenta la historia que un alpinista se preparó durante varios años para conquistar el Aconcagua. Su desesperación por llegar a la cima era tal, que conociendo todos los riesgos, inició su travesía sin compañeros, en busca de la gloria sólo para él.

Durante su subida el día fue avanzando y se fue haciendo cada vez más tarde, y en lugar de prepararse para acampar, decidió seguir subiendo para llegar a la cima ese mismo día. Pronto oscureció, la noche cayó con gran pesadez en la altura de la montaña y ya no se podía ver absolutamente nada. Todo era negro, cero visibilidad, no había luna y las estrellas estaban cubiertas por las nubes. Subiendo por un acantilado a unos cien metros de la cima, se resbaló y se desplomó por los aires.

Cayendo a una velocidad vertiginosa, sólo podía ver veloces manchas más oscuras que resaltaban dentro de la misma oscuridad y tenía la terrible sensación de ser succionado por la gravedad. Mientras caía, en esos angustiantes momentos pasaron por su mente todos los gratos y no tan gratos momentos de su vida. Todo era muy rápido y pensando que iba a morir, de repente sintió un tirón muy fuerte que casi lo partió en dos... Como todo alpinista experimentado, había clavado estacas de seguridad con candados a una larguísima soga que lo amarraba de la cintura.

Día 5

En esos momentos de quietud, suspendido en el aire sin ver absolutamente nada en medio de la terrible oscuridad, no le quedó más que gritar: «¡Ayúdame Dios mío, ayúdame Dios mío!». De repente una voz grave y profunda de los cielos le contestó: «¿Qué quieres que haga?» Él respondió: «Sálvame, Dios mío». Dios le preguntó: «¿Realmente crees que yo te puedo salvar?» «Por supuesto, Dios mío», respondió. «Entonces, corta la cuerda que te sostiene», dijo Dios.

Siguió un momento de silencio y quietud. El hombre se aferró más a la cuerda y se puso a pensar sobre la propuesta de Dios. Al día siguiente, el equipo de rescate que llegó en su búsqueda, lo encontró muerto, congelado, agarrado con fuerza, con las dos manos a la cuerda, colgado a sólo dos metros del suelo… El alpinista no había sido capaz de cortar la cuerda y simplemente, confiar en Dios.

«Así fue antiguamente cuando tú descendiste, pues realizaste obras portentosas, superiores a nuestras más grandes esperanzas, ¡y cómo temblaron los montes! Porque desde que el mundo es mundo nadie vio ni oyó jamás de un Dios como el nuestro, que se manifiesta en favor de los que en él confían».
Isaías 64:3-4 NBV

Día 5

Me encanta este pasaje de Isaías donde dice «superiores a nuestras esperanzas» o superiores a nuestras mayores expectativas. Eso es lo que Dios tiene para los que esperan en Él.

A veces por impacientes y por no esperar en el tiempo de Dios nos alocamos y somos como Sara, flaqueamos en nuestra fe. Génesis 15:5, Génesis 16, Génesis 17, Génesis 18. Razonamos la promesa que Dios le dio a Abraham, y vemos la forma de ayudarle a Dios.

¿Qué milagro inesperado sucedió en la vida de Abraham y Sara? Dios los visitó, y en un año tuvieron su hijo al que le llamaron Isaac. La sunamita sabía que Eliseo era un hombre de Dios y lo llevaba a cenar cada vez que él estaba allí, le construyó una habitación para que cada vez que pase por la ciudad el hombre de Dios se quede allí. Un día la visitó y le dijo qué podemos hacer por ti, sabemos que no tienes hijos. El año que viene, abrazarás un hijo. ¡Milagros inesperados!

¿Aquiénes Dios les dará esos milagros inesperados? A los que confían en Él

«Asá clamó al Señor su Dios, y le dijo: «Señor, ¡nadie más puede ayudarnos, sino tú! Estamos aquí impotentes delante de esta multitud tan

poderosa. ¡Señor Dios nuestro, ayúdanos! Porque confiamos en que tú puedes rescatarnos, y en tu nombre atacaremos a esta muchedumbre. ¡No dejes, Señor, que ningún ser humano se levante contra ti!». 2 Crónicas 14: 11 NBV

Asa fue a la guerra confiando en el Señor. Si nos apoyamos en Dios, a pesar de nuestras luchas, si confiamos en Dios de corazón y abrazamos sus promesas, veremos esos milagros inesperados que tanto anhelamos.

Sé que ahora estamos en pérdida, pero vendrán tiempos mejores. Donde tendremos al doble de lo que hoy estamos sembrando. ¿Estás listo para depositar toda tu confianza en Dios y esperar con expectativa que Él responda?

Imagen de Stocksnap

Día 6

Paz y gracias

Día 6

«Que la paz de Dios reine en sus corazones, porque ese es su deber como miembros del cuerpo de Cristo. Y sean agradecidos». Colosenses 3:15 NBV

Paz y agradecimiento deben ir de la mano para llevar una vida plena. WILLIAM ARTHUR WARD *dice* «Sentir gratitud y no expresarla es como envolver un regalo y no darlo».

¿Quién no ha experimentado alguna vez esa gran alegría de hacer un regalo y que la otra persona devuelva una sonrisa conmovida diciendo «¡gracias!»? Por otro lado también, ¿quién no ha sentido la gran desilusión que produce hacer un regalo que nos ha costado tiempo y dinero, y que el otro lo reciba sin darle importancia, o como si fuera su derecho recibirlo sin expresar ni una sola palabra de agradecimiento?

¿A qué se debe esa diferencia de actitudes? Al corazón de la persona que recibe el regalo. Un corazón malagradecido, recibe lo que le dan como si fuera su derecho y es incapaz de mostrar agradecimiento sin siquiera una sonrisa a cambio, salvo que le convenga. Un corazón malagradecido, no reconoce el bien que recibe de otros, porque le cuesta admitir que en los demás haya algo bueno, y sospechará que hay una intención oculta detrás del regalo.

Día 6

Un corazón herido, tiene dificultades para salir de su propia pena y gozar del bien que recibe de otros, agradeciéndolo como debiera, porque piensa que no lo merece. Un corazón egoísta, sólo piensa en lo que necesita y no en lo que otros puedan necesitar; y cuando recibe algún regalo, lo toma como si fuera el pago de una deuda vencida.

Pero un corazón sano, verá en la menor muestra de generosidad ajena, una ocasión para demostrar su aprecio por el dador. El que se siente por encima de los demás, no agradece porque considera que todos le deben pleitesía. Pero el que se considera debidamente debajo, agradece todo lo que le dan, como si fuera un favor inmerecido.

Cuanto más humilde sea la persona, más reconocerá el valor del favor que le hacen y más agradecida estará. El agradecimiento es la memoria del amor, quien ama agradece. ¿Cuál debe ser nuestra actitud con Dios? Nosotros hemos recibido todo de Él. No sólo la existencia, sino la vida misma. Ese aliento que hincha nuestros pulmones es un eco del espíritu que Dios sopló en las narices de Adán y que aún resuena en nuestro pecho. Es una pequeña parte de la propia vida de Dios que respira en nosotros. Y si Él retirara por un solo instante su atención de nosotros, retornaríamos súbitamente a la nada de la que salimos.

Día 6

«Den gracias a Dios en cualquier situación, porque esto es lo que Dios quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús.» 1 Tesalonicenses 5:18 NBV

Si nosotros le damos gracias a Dios en los malos momentos, estaremos reconociendo que Dios es rey soberano sobre toda la tierra, y al agradecerle nosotros manifestamos también nuestra fe de que Él puede sacar de lo ocurrido un bien mayor a lo que hemos perdido, porque Él todo lo puede; porque Él es bueno y su misericordia es para siempre (Sal 136:1).

No olvidemos que todo lo que tenemos viene de Dios y que no nos lo hemos ganado con nuestro esfuerzo, TODO se lo debemos a Dios. Vivir de esta manera trae consigo una gran recompensa. En primer lugar, nos hace estar alegres, porque la alabanza y el agradecimiento ahuyentan la tristeza. Uno no puede dar gracias y a la vez quejarse., porque o agradece, o se queja. El que se queja está triste por lo que causa su lamento; el que agradece, está lleno de gozo por el bien recibido. Y si acaso le sobreviniera un percance, agradecerá a Dios de antemano por la solución que Él le enviará.

Agradecer nos prepara para recibir más de lo bueno.

Día 6

El que no agradece a Dios por todo, se pierde la oportunidad de recibir todas las bendiciones que Dios le tiene preparadas.

Agradecer nos mantiene humildes y combate el orgullo. No es posible ser un soberbio, cuando uno reconoce que lo que tiene no es por mérito propio, sino todo lo contrario, es inmerecido.

Agradecer agrada a Dios. Jesús sana a diez leprosos, pero sólo uno de ellos regresó donde estaba Jesús para darle las gracias. Ese agradecido recibió algo más, algo mucho mejor y más valioso que su sanidad física: su salvación eterna.

Ser agradecidos siempre nos acercará más a Dios.

imagen de Shutterstock

Día 7

Mi Dios es fuerte en medio de la adversidad

Día 7

«Tres días más tarde, cuando David y sus hombres regresaron a Siclag, encontraron que los amalecitas habían invadido el sur, atacado la ciudad y la habían quemado completamente. Para colmo, se habían llevado a todas las mujeres y niños. Cuando David y sus hombres vieron las ruinas y comprendieron lo que le había sucedido a sus familias, lloraron hasta más no poder. Las dos esposas de David, Ajinoán y Abigaíl, se hallaban entre los cautivos. David estaba seriamente preocupado, porque sus soldados, en su profundo dolor por sus hijos, comenzaron a hablar de matarlo. Pero David halló fortaleza en el Señor su Dios». 1 Samuel 30:1-6 NBV

A pesar de la adversidad tan difícil que le tocó vivir a David, podemos aprender que cuando todo va mal en un área específica; es posible que en esa misma área, tengamos una victoria para contar. ¿Qué hacer cuando humanamente ya no nos quedan posibilidades, todo nos juega en contra y sentimos que lo estamos perdiendo todo? ¿Qué hizo David? Halló fuerzas en el Señor su Dios. Otra versión de la Biblia nos dice que «se fortaleció en su Dios».

Abrámonos paso en medio de las dificultades pues, mientras más grande sea nuestro destino, más grande será la adversidad que tendremos que

enfrentar. Mientras más grande sea la victoria, más fuerte será la batalla y cuando sintamos que ya no podemos con esa prueba, quizás sea cuando más calificados estaremos para salir aprobados.

David tuvo que enfrentar a un gigante llamado Goliat, pero finalmente Goliat no fue un problema sino la oportunidad que Dios le estaba dando para ser el próximo rey de Israel. Cuando confiamos en Dios en el momento de mayor dificultad, encontraremos una oportunidad de parte de Él para levantarnos. La adversidad que el enemigo quiso usar para destruir a David, Dios la usó para promoverlo, porque David la enfrentó con la actitud correcta. El gran problema de la vida no son las adversidades; sino cómo respondemos frente a ellas. A través de la adversidad Dios ensancha nuestra visión, forma nuestro carácter y aprendemos a confiar ya que nuestra fe crece y se fortalece. Dios permite las pruebas, pero no para afligirnos; sino para ayudarnos a madurar espiritualmente, y para aprender a confiar y depender de Él.

«David lloró hasta que le faltaron las fuerzas para llorar».

David abrió su corazón y se desahogó con Dios. ¡No disimulemos! y tampoco digamos que

todo está bien cuando en realidad no es así. Me imagino a David preguntándose: ¿Señor por qué a mí? *¿Dónde estás? Yo he sido obediente, maté un* gigante, defendí a tu pueblo y t*ú* me ayudaste. Soy líder, te amo, pero… ¿Por qué me pasan estas cosas?

El llanto de David duró hasta que las fuerzas se acabaron, hasta que se cansó de llorar. Cuando nuestras fuerzas se acaban, allí comienzan a manifestarse las de Dios. Cuando sentimos que no podemos estar de pie, entonces debemos ponernos de rodillas y orar a Dios. ¡Clamemos! Pues no existe una vacuna contra situaciones difíciles ni un antídoto contra el dolor. Abraham lloró cuando murió su esposa, Ezequías recibió la noticia que se moriría y el lloró amargamente, Pedro negó a Jesús y lloró fuertemente, Pablo lloró cuando estaba encarcelado, Jesús lloró antes y aún llora con nosotros en tiempos difíciles.

Existen personas, que han luchado en un área de su vida por mucho tiempo y aceptan fácilmente la derrota; ellos dicen: «yo siempre he tenido esta enfermedad y nunca mejoraré», «yo siempre he sido pobre y nunca prosperaré». Esos pensamientos quieren derribarnos, pero puedo asegurarte que aunque el diablo nos golpee por fuera, siempre podremos levantarnos por dentro. Siempre que en

nuestro interior determinemos levantarnos y no retroceder, Dios podrá obrar sobrenaturalmente en nuestras vidas.

Debemos demostrarle al enemigo, que estamos más resueltos que él y que no va a lograr hacernos retroceder; aunque nos haga caer, no nos vamos a quedar en el suelo, más bien nos levantaremos y continuaremos caminando con Dios en medio de la adversidad.

17-19 «David, aprovechando su descuido, los hirió de muerte durante todo ese día y hasta la tarde del día siguiente, sin dejar con vida más que a cuatrocientos jóvenes que huyeron montados en sus camellos. Después de que David recuperó todo lo que los amalecitas habían robado, liberó también a sus dos mujeres. David recuperó todo, sin que le faltara absolutamente nada, por pequeña que fuera, y los hijos y las hijas las devolvió David a sus padres»

David recuperó todo y no le faltó absolutamente nada. Nuestro Dios es un Dios restituidor y aunque no sabemos cómo terminará cada situación, podemos estar seguros de que nunca nos dejará con las manos vacías.

imagen de Engin Akyurt - Unsplash

Wenddy Neciosup

Abrió su blog en el 2010 **www.wenddyneciosup.com** y en el 2012 ganó el **Premio Águila** al Mejor blog por excelencia en los medios de comunicación, autora del éxitoso libro *40 días de amistad con Dios*.

Reconocida líder y maestra; apasionada por inspirar a las nuevas generaciones. Es peruana de nacimiento, hija de pastores, la mayor de 3 hermanas, descendiente de familia de músicos, licenciada en educación y psicología, técnica informática con diplomatura en Marketing Digital.

Forma parte del staff de Planeta Girl, descubre la iniciativa en *www.planetagirl.com*

e6 25 .com